

LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN ES UN IMPERATIVO MORAL NO NEGOCIABLE

En su columna de esta semana, titulada “Buscar la paz: imperativo moral”, con el preámbulo “*Es la ciudadanía la que resuelve, no los delegados del Gobierno. ¿Habrá algo más alejado de esa idea siniestra de negociar a espaldas del país?*”, escribió Humberto de la Calle Lombana que el imperativo moral de la sociedad colombiana es agotar al máximo las posibilidades del diálogo. Ese es un imperativo moral de nuestro país, de todos nosotros los colombianos. Ese imperativo implica otros en diferentes instancias, instituciones y especialmente en las universidades y centros de formación.

La calidad de la educación en la Universidad es un imperativo moral, la manera de hacer las cosas en la Universidad en lo relacionado con la vinculación de profesores se constituye en referente no sólo para la comunidad universitaria, sino también para la sociedad. Si se hacen mal las cosas, si se subvierten los principios, ese mensaje está llegando a la sociedad y es desesperanzador, **NO SE PUEDE ESTAR AMAÑANDO EL ESTATUTO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD, ESO NO ES SERIO Y NO ES RESPONSABLE, EL FIN NO JUSTIFICA LOS MEDIOS.** También desestimula a los profesores y estudiantes de ética profesional; desconcierta y debilita sobre todo a los padres que están formando a sus hijos para unos valores amparados aparentemente por las leyes y espíritu de un estado social de derecho.

Se debe entender que los profesores, sepámoslo o no, querámoslo o no, somos líderes sociales, influenciamos a los futuros ejecutores de actividades profesionales, administrativas y políticas en los diferentes espacios de la vida regional y nacional. Ejercemos influencia con nuestra pasividad y con nuestro espíritu crítico, ejercemos influencia con nuestra actitud y nuestro ejemplo. Pero no sólo los profesores, también los administrativos, los empleados y todas las personas que prestan sus servicios y comercian dentro de la Universidad.

Por estas y otras razones, se requiere la creación de espacios de reflexión y discusión sobre los temas que conciernen a la toma de conciencia y la adquisición de compromiso por parte de los docentes y directivos, con el fin de que aporten, desde su trabajo diario, a la construcción de una cultura institucional y ciudadana, propicia para el ejercicio de la solidaridad y la convivencia sana y transparente, propicia para la proyección social efectiva de las actividades de extensión e investigación; para la práctica de los derechos y la inclusión de todos los estamentos universitarios en las decisiones administrativas de la Universidad y para la construcción de una comunidad docente que ejerza sus derechos y asuma sus deberes en pro de la calidad y pertinencia de la educación.

Como parte de nuestro compromiso como docentes, debemos involucrarnos en una reflexión y discusión permanentes sobre lo que significa ser profesor de la Universidad Tecnológica de Pereira, más allá de la responsabilidad de impartir unos cursos que superen la repetición de los conceptos adquiridos en nuestra singular formación de pregrado. Debemos involucrarnos en una reflexión y discusión permanentes sobre lo que significa ser profesor teniendo en cuenta los mensajes que se pueden estar enviando a los estudiantes y otros estamentos, de manera explícita u oculta, sobre la influencia en los contextos particulares de las localidades y las dinámicas sociales, políticas y económicas de la región, del país, de la industria, la banca y el comercio.

Deberíamos activa y permanentemente evaluar nuestro papel en la conservación y actualización de las condiciones necesarias para que sea posible la participación del profesorado en los procesos de discusión y decisión pública sobre los asuntos que le competen; participación que debería traducirse en la organización de espacios de discusión, reflexión y elaboración de documentos validados (por validado doy a entender aquí lo reflexionado y excluyo los *pareceres* no argumentados) de crítica abierta, sana y constructiva, libre de intereses, libre de emociones y de afectos individualistas.

Creo que la Universidad sigue en deuda con la comunidad universitaria y con la sociedad, dado que las formas de administrar, de concebir la autonomía universitaria, de concebir el bienestar, de impartir la docencia de forma general (en tanto que es precaria la administración académica, son precarios los espacios para las clases, precarios en general los laboratorios, precarios los equipos y condiciones para prácticas académicas, precaria la dotación de los laboratorios de ciencias básicas, particularmente los de física, precaria la dotación y formación en software especializado en las áreas del conocimiento que la Universidad trabaja, precaria la estabilidad laboral de los profesores catedráticos, precarios los espacios de discusión académica), de generar nuevos programas y de contratar docentes y empleados siguen desviándose de las estatutarias que existían, o que alguna vez fueron transparentemente discutidas o acordadas.

Se ha venido estableciendo en la Universidad, no nos hemos enterado como, el concepto más restringido y popular de democracia (no muy propio para una institución de individuos pensantes y calificados) fundamentado apenas en el voto, concepción en la que la alta administración (término venido hace pocos años a la Universidad de la industria y la política) organiza “regularmente” “elecciones competitivas y transparentes” para los diferentes cargos de la administración académica de la universidad, se elige de manera libre y supuestamente con consideración de los méritos académicos (en la práctica importa poco la calidad o el recorrido académico). Aún el concepto de “democracia electoral” se ha venido perdiendo y en la práctica nos ha venido pareciendo cómodo a los docentes. Cómodo para los que criticamos (porque podemos criticar, culpar y sacarnos en limpio, y cómodo para los que en la práctica han secuestrado la autonomía universitaria; cómodo y favorable además para algunos que se han arrojado a la universidad en busca de sustento económico a cambio de apoyo incondicional a lo que se requiera).

La genuina democracia que debería darse en la Universidad, como en el país, debería ser la participativa, la de todos, aquella en la que se entienda que administrar es un servicio temporal que se paga con recursos públicos, aquella en la que se entienda que la infraestructura, programas, docentes, estudiantes y empleados son recursos que deben administrarse con apego a los estatutos estables, para generar y transmitir eficientemente el conocimiento y la práctica científica con la mayor consideración posible de los de las capacidades académicas disponibles.

Una verdadera democracia en la Universidad cimienta la estabilidad económica de sus profesores para que tengan autonomía material (un profesor con estabilidad laboral y bien remunerado tendrá libertad de pensamiento, no será blanco de manipulaciones), propicia mayores niveles de comunicación, amplía las habilidades intelectuales de los docentes para que éstos tengan madurez y autonomía intelectual. Una verdadera

democracia en la Universidad fortifica la interdisciplinariedad, amplía y diversifica con madurez y respeto por la calidad intelectual, sin temor a la discusión, la participación de los docentes en todos los espacios universitarios propiciando la creación y fortalecimiento de lo que llamaría autonomía social universitaria.

La primera tarea del cuerpo docente actual debería ser la participación abierta y transparente en la construcción del concepto o principio mínimo sobre el que debería fundarse o reformarse la Ley de Educación Superior que estuvo en discusión el año anterior y que no se ha consolidado – LA AUTONOMÍA. *Autonomía* en todas sus acepciones, contextos y coberturas.

Esto significaría la búsqueda o recuperación de espacios en el gobierno universitario, las garantías para el funcionamiento de los consejos de facultad académicamente pensantes, el ejercicio efectivo de la representación profesoral en los consejos académico y superior. Esto mejoraría el clima institucional y significaría una mejora del bienestar institucional, mucho más impactante que cualquier actividad cultural o de integración como fiestas, películas y eventos que se vienen organizando. La condición necesaria, aunque no suficiente para el bienestar profesoral es el respeto y garantía de su dignidad.

Deberíamos todos los docentes cuestionarnos sobre nuestro papel y nuestras obligaciones sociales y, a partir de ahí, deberíamos buscar reunirnos, integrarnos, entendernos para la construcción de una cultura universitaria libre de sometimientos, alienaciones y prejuicios, por encima de nuestros intereses y emociones, a partir de lo racional, deberíamos saber que *no se puede concebir en una Universidad, jamás, que el fin justifica los medios.* La aceptación determinista del modo de operación de la Universidad que parece tenerse entre los profesores no debería tenerse como inevitable e insuperable. Debe, por el contrario, pensarse que las cosas pasan porque dejamos que pasen, porque pensamos que para administrar están los otros, porque pensamos que no nos debemos complicar la vida. Debe pensarse que no observar y no ser sensible a lo que pasa, por más que no nos afecte personalmente, por más que nos beneficie, en lo global sirve para hacerle daño a los docentes y sociedad en general en el mediano y largo plazo y solo nos retrasa culturalmente, solo contribuye a que la sociedad sea más sumisa, más atendida, menos participativa y democrática.

Es un imperativo para las universidades estatales incrementar la calidad del profesorado de la enseñanza pública, atrayendo a los mejores de la profesión docente y garantizando los principios de mérito y capacidad.

Recordando lo que decía el filósofo Savater "si la educación sólo sirve para formar para la vida profesional y no para la vida democrática", el país está abocado al fracaso y a caer en manos de ignorantes". Así, la Universidad fracasa si no está fundada en una democracia interna, si los profesores no están formados en este valor, lo que pueden transmitir a sus estudiantes es pobre, por bueno que sea el nivel del conocimiento transmitido, porque este conocimiento lo puede dar alguien también muy bueno desde cualquier lugar del mundo (universidad del mundo) en Youtube o formalmente en un curso online matriculado.

Para terminar, quiero decir que la selección de los mejores profesores es equivalente de una educación de calidad, por ello, la Confederación de Padres de Alumnos (Cofapa) en

España ha concluido: «No podemos aspirar a un buen sistema educativo sin tener en cuenta su pilar más importante: la calidad del profesorado».

También lo anuncia la prensa española: «El sistema actual de oposiciones no funciona para elegir a los mejores profesores». Así de tajante se muestra Juan Antonio Gómez Trinidad, portavoz del Partido Popular en Educación, quien señala que «debe ser el Ministerio de Educación el que convoque oposiciones mediante convocatoria nacional pero con tantas sedes como sean necesarias». Cuando esto pasa en España, que se reconoce que no está mal, en la Universidad Tecnológica se aprueban acuerdos que limitan, por decir lo menos, la participación de mucho profesional altamente calificado y reconocido. Se está jugando, guiados por no sé qué intereses, con la calidad de la educación superior (por lo menos en concepto).

En el informe presentado al Departamento de Estado, tras haber sido enviado a Brasil en virtud de un programa patrocinado por el Gobierno de los Estados Unidos, Richard Feynman, premio **Nobel de Física en 1985**, resumió su participación en una charla en la Universidad de Río de Janeiro, a donde había sido invitado: **«¡EL principal propósito de mi charla fue poner de manifiesto que en Brasil no se está enseñando ciencia!»**.

Cuenta Feynman que en la charla no había solamente estudiantes, sino también profesores y funcionarios del Ministerio de Educación, por lo que les hizo prometer que podría decir todo lo que quisiera. Le aseguraron: **«¡Pues claro! ¡Este es un país libre!»**

Transcribo a continuación apartes de estas anécdotas de Richard Fynman tomadas y recopiladas por Ralph Leighton en el libro “**Surely You’re joking, Mr. Feynman!**”, un libro delicioso que todo universitario debería leer todos los días.

... entré llevando el texto de física elemental que usaban en el primer curso de la universidad. Este libro era tenido por especialmente bueno, porque tenía distintos tipos de letra negrita para destacar lo que por ser más importante había que aprender de memoria, letra menos cargada para las cosas de menor importancia, y así sucesivamente.

Alguien me dijo enseguida: «No irá usted a decir nada malo del libro, ¿verdad? El autor está aquí, y todo el mundo piensa que es un libro muy bueno.»

Me prometieron que podría decir lo que quisiera, fuera lo que fuese.» El salón de actos estaba totalmente lleno. Comencé definiendo la ciencia como la comprensión del comportamiento de la naturaleza. Seguidamente pregunté: «¿Qué razones serias hay para enseñar ciencia? Evidentemente, ninguna nación puede considerarse civilizada a menos que... yak... yak... yak.» Allí estaban todos sentados y felices, afirmando con la cabeza, porque yo sabía que así era como pensaban.

Entonces voy y digo: «Como es obvio, todo esto es absurdo, porque ¿qué necesidad tenemos de compararnos con ningún otro país? Si es preciso enseñar ciencias, tendrá que serlo por alguna buena razón, por una razón sensata, y no solamente porque otros países lo hagan.» Hablé entonces de la utilidad de la ciencia, de su contribución al bienestar de la humanidad, de todo eso. Realmente los estuve pinchando un poquito.

A continuación les digo que una de las primeras cosas que me impactaron al llegar a Brasil fue ver a niños de primaria comprando libros de física en las librerías. Hay en Brasil tantísimos niños pequeños estudiando física, niños que comienzan mucho antes que los de los Estados Unidos, que es sorprendente no encontrar apenas físicos en Brasil; ¿a qué se debe eso? Hay muchísimos niños estudiando física, y trabajando duro, pero no se ven los frutos.

Después les hice una parábola. Imaginen un helenista, un enamorado del griego, que sabe que en su país apenas si hay niños estudiando griego. Este hombre viaja a otro país, donde observa encantado que todo el mundo estudia griego, incluso los niños pequeños de la escuela elemental. Asiste al examen de un estudiante que aspira a graduarse en griego, y le pregunta: «¿Qué ideas tenía Sócrates acerca de la relación entre Verdad y Belleza?» El estudiante no sabe qué responder. Pero cuando le pregunta: «¿Qué le dijo Sócrates a Platón en el Tercer Simposio?», al estudiante se le ilumina el rostro y arranca, «Brrrrrrr~up» y le suelta entero, palabra por palabra, en un griego maravilloso, todo lo que Sócrates dijo. ¡Pero de lo que Sócrates hablaba en el Tercer Simposio era de la relación entre Verdad y Belleza!

Lo que este helenista descubre es que los estudiantes de este otro país aprenden griego a base de aprender a pronunciar las letras, después, las palabras, y después, frases y párrafos. Son capaces de recitar, palabra por palabra, todo lo que Sócrates dijo, sin darse cuenta de que esas palabras en realidad significan algo. Para el estudiante no son más que sonidos artificiales. Nadie las ha traducido en palabras que los estudiantes puedan comprender.

Alcé entonces el libro de física elemental que estaban utilizando. «En ningún lugar de este libro se hace mención alguna de los resultados experimentales, excepto en un lugar en el cual se habla de una bola que desciende rodando por un plano inclinado, y en el cual se dice cuánto ha recorrido la bola al cabo de un segundo, de dos segundos, de tres segundos, y así sucesivamente. Los números tienen "errores" es decir, si uno los mira, piensa que está viendo resultados experimentales, dado que sus valores son algo mayores o algo menores que los teóricos. El libro habla incluso de la necesidad de tener que corregir los errores experimentales. Espléndido hasta aquí. Lo malo es que cuando se calcula el valor de la constante de aceleración a partir de esos valores se obtiene el resultado correcto. Pero una bola que descienda rodando por un plano inclinado, si el experimento realmente se lleva a cabo, presenta una inercia al giro, y si si hace el experimento, producirá un valor que es cinco séptimos del correcto, a causa de la energía extra que es necesario aportar para hacer girar la bola. Así pues, incluso en este único ejemplo donde se dan "resultados experimentales", éstos han sido obtenidos de un falso experimento. ¡Nadie hizo rodar la bola mencionada, pues jamás hubiera podido obtener tales resultados!»

« He descubierto algo más —proseguí—. Si abrimos el libro al azar, y leemos las frases de esa página, podré hacerles ver lo que pasa, a saber, que no es ciencia, sino memorismo, en todos los casos. Así pues, soy lo bastante osado como para hojear el libro, abrirlo al azar delante de ustedes, señalar un párrafo cualquiera, leerlo y hacerles ver lo que digo.»

Así lo hice. Brrrrrrrp metí el dedo, abrí el libro y comencé a leer:

«Triboluminiscencia. Triboluminiscencia es la luz que emiten los cristales al ser comprimidos o triturados...»

Dije: «¿Tenemos ciencia aquí? ¡No! Lo único que tenemos es la explicación del significado de una palabra por medio de otras palabras. Nada se ha dicho acerca de la naturaleza, ni cuáles son los cristales que producen luz al comprimirlos, ni por qué producen luz. ¿Han visto ustedes a algún estudiante ir a casa y comprobarlo? No puede.»

Desde entonces en Brasil las cosas, seguramente, han cambiado. Colombia y la Universidad Colombiana es, por su parte muy autocomplaciente.